

La Obra de un Rétor Hispano

M. Fabius Quintilianus es el símbolo de la Retórica, como Cicerón lo es de la elocuencia. Estuvo en posesión y dominó como pocos de sus contemporáneos la técnica o el arte de la Oratoria, cuyos preceptos y doctrina estudia, comenta y formula a lo largo de su extensa obra; y a la vez no careció de las dotes naturales del orador que se perfilan y adiestran con iterativa experiencia, que él puso en práctica en las «acciones» y «causae», donde brilló su hábil *ἔξῃς* o «habitus dicendi et persuadendi», cuya teoría desarrolla magistralmente en el libro X de su «De Institutione Oratoria».

Cuando en el libro VI, 2, trata de los procedimientos que ha de poner en juego el orador para mover y persuadir a los jueces, y hasta para transfigurar el ánimo de éstos, enseña y propone que el primordial consiste, en que el orador se represente él mismo los sucesos y la situación con tal viveza, que se eche de ver y muestre su propia conmoción no sólo en las palabras, rostro y gestos, sino que haga que su interior se emocione de verdad a la vez. Es la misma exigencia de Horacio en aquellas palabras: «Tunc tua me infortunia laedent»¹. Y añade Quintiliano que él procuraba hasta derramar lágrimas, mudar de color y casi sentirse traspasado por el sentimiento y la excitación:

«Haec dissimulanda mihi non fuerunt, quibus ipse, quantuscumque sum aut fui, nam pervenisse me ad aliquod nomen ingenii credo, frequenter motus sum, ut me non lacrymae solum prehenderent, sed pallor et verissimilis dolor»².

Con ello quiere decirse que en el rétor hispano confluían las dos

¹ HOR., Ep. ad Pis. v. 103.

² *De Institutione Oratoria*, VI, 2. En adelante al citar esta obra de Quintiliano, emplearemos las siglas I. O.